

Prólogo

Lucía Mazarrasa Alvear

La aparición de un nuevo libro de Enfermería es siempre una buena noticia y más si está escrito por personas conocedoras de la profesión desde su experiencia y competencia profesional. Qué decir si, además, incorpora una visión de la salud de las mujeres desde la perspectiva de género que todavía nos parece nueva, pero que arranca de la tradición de igualdad de la Ilustración.

El enfoque de género es la nueva aportación que incorpora este texto en sus capítulos. Hace algunos años tuve la oportunidad, como coeditora de *Salud Pública y Enfermería Comunitaria*, de introducir por primera vez capítulos sobre la salud de las mujeres con este enfoque en un texto de Salud Pública editado en España. En el mismo, además, se dedicó espacio para el tratamiento de un viejo problema de salud que era totalmente ignorado en las ciencias de la salud en nuestro país, como es la violencia contra las mujeres y sus efectos en su salud. Para mí fue un orgullo en aquel momento ser capaz, con el resto del grupo editorial, de introducir aspectos tan fundamentales para la salud de las mujeres que tienen como origen su discriminación social. Esta discriminación desemboca en la desigualdad en todos los aspectos de la vida entre hombres y mujeres, desigualdad que repercute tanto en la salud individual como en la colectiva, como en la atención de salud de las mujeres.

La discriminación histórica de las mujeres también ha estado presente en la ciencia y en la investigación en general,

incluidas las ciencias de la salud, que las han tratado de histéricas, hiperfrecuentadoras de los servicios de salud, como blanco de la medicalización, particularmente en la edad reproductiva y durante la época de la menopausia, negándoles el derecho a decidir sobre su cuerpo, desoyendo su malestar por las relaciones de desigualdad con los hombres y sus condiciones de vida, invisibilizando su contribución al cuidado cuando no ridiculizándolo, pero a la vez responsabilizándoles en exclusiva del mismo en la familia y cuando las personas son dependientes, sin darles ningún tipo de apoyo e ignorando el coste sobre su propia salud.

Si bien este panorama va cambiando gracias al esfuerzo de muchas profesionales que desde los servicios de salud, a partir de las investigaciones que desarrollan, y participando en el movimiento organizado de mujeres, están consiguiendo modificaciones en las estructuras y políticas sanitarias de una parte y desarrollando una atención más humana desde las necesidades prácticas y estratégicas de las mujeres, abriendo espacios en la institución sanitaria.

La profesión enfermera es la especialista por excelencia en el cuidar, por ello es motivo de alegría para nuestro quehacer la edición de este libro que con acierto analiza los problemas y propone una nueva forma de atender a las mujeres intentando mirarlas y cuidarlas sin los prejuicios sexistas aun tan frecuentes en nuestro entorno social y laboral.